

# Literatura Infantil na América Latina

a infância e a diversidade de imaginários  
(sociais, raciais e de gênero)



**Alejandra J. Josiowicz  
Maria Carolina Zapiola  
(Orgs.)**

Deseca "correr el mundo"  
y, lejos de compromisos,  
vivir libre como un ave  
en medio del paraíso.

Y así, lleno de ilusiones,  
camina tío Anteojito,  
y Anteojito, tristemente,  
le va siguiéndole el compás.

# **Literatura Infantil na América Latina**

**a infância e a diversidade de imaginários  
(sociais, raciais e de gênero)**

**Alejandra J. Josiowicz  
Maria Carolina Zapiola  
(Orgs.)**



## UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO

### Reitor

Mario Sergio Alves Carneiro

### DIALOGARTS

#### Coordenadores

Flavio García

Darcilia Simões

## CONSELHO EDITORIAL

### Estudos de Língua

Darcilia Simões (Presidente)

Claudia Moura da Rocha (UERJ)

Denise Salim Santos (UERJ)

Maria Aparecida Cardoso Santos (UERJ)

Renato Venâncio Henrique de Souza (UERJ)

Claudio Manoel de Carvalho Correia (UFS)

Eleone Ferraz de Assis (UEG)

Kanavillil Rajagopalan (UNICAMP)

Kleber Aparecido da Silva (UNB)

Lucia Santaella (PUCSP)

Maria Carlota Rosa (UFRJ)

Maria do Socorro Aragão (UFPB; UFCE)

Maria Jussara Abraçado (UFF)

Maria Luísa Ortiz Alvarez (UNB)

Nataníel dos Santos Gomes (UEMS)

Paolo Torresan (UFF)

Rita de Cássia Souto Maior (UFAL)

Simone Rezende (EBAC, SP)

Vânia Casseb Galvão (UFG)

Dora Riestra (Universidade do Rio Negro, AR)

Paulo Osório (UBI, PT)

Maria João Marçalo (UÉvora, PT)

Massimo Leone (UNITO, IT; Universidade de Xangai, CH)

### Estudos de Literatura

Flavio García (Presidente)

Júlio França (UERJ)

Norma Sueli Rosa Lima (UERJ)

Regina Michelli (UERJ)

Tania Camara (UERJ)

Ana Crélia Dias (UFRJ)

André Cardoso (UFF)

Claudio Zanini (UFRGS)

Daniel Serravalle de Sá (UFSC)

Diógenes Buenos Aires (UESPI)

Enéias Tavares (UFSM)

Jane Fraga Tutikian (UFRGS)

José Nicolau Gregorin Filho (USP)

Marisa Martins Gama-Khalil (UFU)

Rita de Cássia Silva Dionísio Santos (UNIMONTES)

Teresa López Pellisa (UAH, ES)

Ana Mafalda Leite (ULisboa, PT)

Ana Margarida Ramos (UA, PT)

Dale Knickerbocker (ECU, EUA)

David Roas (UAB, ES)

Inocência Mata (ULisboa, PT)

Maria João Simões (UC, PT)

Xavier Aldana Reyes (MMU, EN)



Dialogarts

### DIALOGARTS

Rua São Francisco Xavier, 524, sala 11007 - Bloco D, Maracanã

Rio de Janeiro – RJ - CEP 20550-900

<http://www.dialogarts.uerj.br/>



## Revisão

NuTraT – Supervisão de Tuane Silva Mattos  
Alyson Oliveira Silva da Costa  
Cinthia Hellen Martiniano  
Rômulo Lumertz Rocha

## Produção

UDT LABSEM – Unidade de Desenvolvimento Tecnológico  
Laboratório Multidisciplinar de Semiótica



---

## CATALOGAÇÃO NA FONTE

---

Literatura infantil na América Latina: a infância e a diversidade de imaginários (sociais, raciais e de gênero)

J83 Organização: Alejandra Judith Josiowicz  
Z35 Maria Carolina Zapiola

Edição: Flavio García  
Regina Michelli

Capa: Raphael Fernandes  
Diagramação: Tuane Silva Mattos

Rio de Janeiro: Dialogarts  
2022, 1ª ed.

800 – Literatura

ISBN 978-65-5683-044-5

Infância. Literatura. Gênero. Raça. Latino-américa.

---

## SUMÁRIO

### Introdução

Literatura infantil na América Latina: a infância e a diversidade de imaginários (sociais, raciais e de gênero), Alejandra J. Josiowicz e M. Carolina Zapiola.....	1
--	---

### Parte 1

Modelos de infancia en la revista infantil <i>Anteojito</i> (1964-1970), Agustina Soledad Martinenco e María Carolina Zapiola.....	24
Los pequeños lectores de <i>Caras y Caretas</i> . Buenos Aires, primeras décadas del Siglo XX, Viviana de Melo e Alejandra Josiowicz.....	63
A vaca voadora, de Edy Lima: realismo fantástico e teatro do absurdo em uma narrativa difusa, Cilza Bigotto.....	97
Ler, escrever e fazer conta de cabeça: As <i>memórias de um homem-menino</i> , Walter Gonçalves Campos e Meire Lisboa Santos Gonçalves.....	141
A cultura popular brasileira nos livros para crianças publicados no Brasil nas primeiras décadas do século XX, Patrícia Raffaini.....	170

## **Parte 2**

“Susana juega, Sara lava, Paulina enseña.”  
Análisis de los libros de texto pre-peronistas y  
peronistas desde la perspectiva de género,  
Carolina Elisa López e Carolina Zapiola..... 213

Gênero e literatura infantil: uma análise da obra  
*A bolsa amarela* de Lygia Bojunga Nunes,  
Verônica Araújo Mendes, Mônica Maria da  
Silva Andrade e Lidiane Evangelista  
Lira..... 252

Sobre infância e representação pictural: a  
boneca em três versões de *A cinderela das  
bonecas*, de Ruth Rocha, Cássia Macieira..... 280

## **Parte 3**

O jovem indígena encontra o não-indígena:  
concepções sobre o jovem na literatura juvenil  
de autoria indígena, José Nicolau Gregorin  
Filho (USP) e Marina Almeida Simões do  
Nascimento..... 315

Estereotipos en blanco y negro:  
representaciones de la negritud en *Billiken*,  
1919-1946, Alejandra Josiowicz e Mayra  
Juárez..... 353

Personagens negros como protagonistas na  
literatura infantil afro-brasileira: revisão

documental do acervo PNBE 2010, Suelen Cristina dos Santos Kleme Rovilson José da Silva.....	394
Dos muñecas negras y el afecto de trapo, Daniele Kazan e Alejandra Josiowicz.....	439
De la oratura a la escritura: el relato de pychãichi, “El piquentito”, reversionado por Carlos Martínez gamba en <i>Pychãï Marandeko</i> [historia del piquento], Laura Destéfanis e Mario Castells.....	484

#### **Parte 4**

Afro-memórias na educação em espanhol para crianças: contribuições dos estudos discursivos, Dayala Vargens e Viviane Conceição Antunes.....	521
Entre alianças e contraposições: posicionamentos de crianças diante de livros didáticos de Espanhol, Rodrigo da Silva Campos.....	564
Como é medo em espanhol? A leitura de textos literários fantásticos em língua espanhola para alunos do ensino médio do Instituto de Aplicação Fernando Rodrigues da Silveira, Mariana Valim.....	596

# LOS PEQUEÑOS LECTORES DE *CARAS Y CARETAS*. BUENOS AIRES, PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

Viviana de Melo<sup>2</sup>  
Alejandra Josiowicz<sup>3</sup>

## 1. Introducción

A principios del siglo XX, convergieron en Argentina transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que impactaron fuertemente en la fisionomía y en la dinámica de su ciudad capital, Buenos Aires. Fenómenos como la inmigración masiva de ultramar, el desarrollo urbano, el crecimiento y la diversificación de actividades productivas y comerciales, modificaron

---

<sup>1</sup>Este capítulo es resultado de la investigación emprendida en el marco de la realización de mi tesis de maestría en el posgrado de Ciencias Sociales de la UNGS-IDES. Dicha tesis es dirigida por la Dra. M. Carolina Zapiola y su realización fue posible gracias a la obtención de becas de formación en investigación otorgadas por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

<sup>2</sup>Profesora en Historia por la Universidad Nacional de General Sarmiento.  
Maestranda y doctoranda en Ciencias Sociales por UNGS-IDES. Becaria doctoral interna de CONICET.

<sup>3</sup>Profesora Adjunta de la UERJ.  
Pós-Doctora por la FGV-CPDOC.  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3525-1833>.  
Lattes: <http://lattes.cnpq.br/5755463684001653>.



las formas tradicionales de organización social, propiciando la conformación de una esfera pública ampliada y la masificación del consumo en el ámbito urbano. En ese contexto de cambios vertiginosos, gracias a la generalización de alfabetización, se generó también la expansión del público lector, que posibilitó el surgimiento de nuevos y heterogéneos medios de prensa que dinamizarían la circulación de productos materiales y culturales (ACREE, 2014; JOSIOWICZ, 2018; PRIETO, 1988; SARLO, 1988).

Este proceso de complejización cultural tuvo al público infantil como uno de los destinatarios privilegiados debido, por un lado, a las aspiraciones políticas de las elites locales, que a través del accionar estatal impulsaron el establecimiento del sistema de educación pública que preveía formar a los niños para que en un futuro próximo se convirtieran en ciudadanos, trabajadores y madres (CARLI, 2002; LIONETTI, 2007) – y a la consiguiente producción discursiva en torno a la infancia y; por el otro, al desarrollo

social y económico que tuvo como consecuencia nuevas prácticas como la incorporación del público infantil en el ámbito del consumo (ACREE, 2014; SOSENSKI, 2012; SZIR, 2012).

La irrupción de la lectura en la vida cotidiana de los niños se había producido ya desde fines del siglo XIX, mediante el acceso y la utilización diaria de los libros de textos escolares, que cumplían una función preponderante en la difusión y apropiación de los contenidos culturales producidos y/o avalados por el Estado (ACREE, 2014; SZIR, 2012; WAINERMAN Y HEREDIA, 1999). No obstante, con el surgimiento de la prensa infantil de manera masiva, se generó una diversificación y ampliación de los consumos culturales cotidianos por parte de los niños alfabetizados, ya que cada medio de comunicación producía sus propios contenidos. De esta manera, cada medio delineaba el perfil de lector al cual se dirigía a través de la elaboración y circulación de imágenes y representaciones vinculadas a la infancia.

Hasta el momento, han sido escasas, aunque sumamente valiosas las investigaciones dedicadas a examinar las estrategias empleadas por los medios de comunicación para interpelar a los niños como público lector. En este sentido, resulta de gran interés la obra *Infancia y cultura visual* de Sandra Szir (2007), en la cual examinó periódicos ilustrados infantiles, entre 1880 y 1910, un periodo en el que la educación de los niños fue entendida como tarea prioritaria en la construcción de una nación moderna y cohesionada. En ese marco, fueron analizadas las relaciones variables y complejas que las revistas infantiles mantuvieron con la educación formal, introduciendo nuevos e interesantes aportes a partir del abordaje de su dimensión material en tanto objetos de consumo con un formato y características específicas. A través de ese abordaje, la autora dio cuenta de cuestiones como el placer de la lectura y el juego, la importancia del diseño de las páginas de las publicaciones, la relación entre la imagen y la palabra escrita, el humor, el entretenimiento, el

mercado y el consumo. En una pesquisa posterior, Sandra Szir (2012) se dedicó a indagar sobre ciertos aspectos del proceso de construcción de las representaciones de la infancia argentina, empleando como fuentes las imágenes de la cultura visual presentes en láminas de uso didáctico, en libros de textos escolares y en publicaciones periódicas ilustradas como *Caras* y *Caretas*. Su análisis se centró en la vinculación de las imágenes alusivas a la niñez con los discursos hegemónicos propios de fines del siglo XIX, tales como el pedagógico positivista que legitimaba y promovía la utilización de la imagen en el aula y el discurso higienista que abundaba en las publicidades comerciales difundidas por *Caras* y *Caretas* con la intención de estimular el consumo familiar de diversos productos y servicios. El aporte realizado por la investigadora constituye un antecedente significativo para explorar otros aspectos que hasta el momento no se han examinado detenidamente, como es el caso de los contenidos discursivos y gráficos que el semanario ilustrado difundió en su

sección infantil, con el objetivo de interpelar a los niños en su rol de lectores.

Otra referencia ineludible es la pesquisa emprendida por Paula Bontempo (2012) sobre las representaciones de la infancia presentes en *Billiken*, en el periodo comprendido entre 1919 y 1936, etapa en la que se consolidó como un modelo para otras publicaciones similares. El examen de esa emblemática revista le permitió a la autora constatar la relevancia que el público infantil había adquirido ante los medios gráficos que, para entonces, reconocían a los niños como lectores y consumidores, ofreciéndoles contenidos específicos. El éxito de *Billiken* residía, precisamente, en su estrategia comunicacional que además de instruir, pretendía entretener, estimulando la imaginación, creatividad y participación activa de los pequeños mediante el acceso a contenidos y espacios de sociabilidad destinados a ellos. Tal como demuestra Bontempo, en las páginas de la revista coexistían múltiples representaciones de la infancia que tensionaban y

se contraponían al modelo hegemónico definido por la triada niños/hijos/alumnos.

Partiendo de la rica base proporcionada por los estudios mencionados, en este artículo proponemos explorar el campo de lectura disponible para la infancia, analizando las publicaciones que la reconocida revista ilustrada *Caras y Caretas* incluyó en una sección específica a la que denominó *Páginas infantiles*. Esta columna empezó a formar parte del semanario a partir del número 173, publicado el 25 de enero de 1902. Solía ocupar una página completa, aunque, en ocasiones, podía extenderse hasta dos o tres páginas y su contenido incluía relatos, ilustraciones, fotografías, historietas, adivinanzas, juegos visuales, instrucciones con juegos para armar y para resolver. Teniendo en cuenta que los niños no constituyeron el público principal del magazine, la incorporación de la sección mencionada demuestra la importancia de su participación en carácter de lectores y

consumidores de productos culturales ya en los albores del siglo XX.

La revista *Caras y Caretas* irrumpió en el mercado editorial el 8 octubre de 1898, fue fundada por Eustaquio Pellicer y Bartolomé Mitre y Vedia, mientras que a cargo de su dirección estuvieron, además de Pellicer, el escritor y periodista José Sixto Álvarez, más conocido por su pseudónimo de Fray Mocho – y del dibujante Manuel Mayol. Ya desde el número inicial, se autodefinió como un “semanario festivo, literario, artístico y de actualidades” destinado al entretenimiento de un público amplio y culturalmente heterogéneo, que logró incorporar entre sus lectores a las clases media y popular urbanas, además del público letrado tradicional. Adoptó el estilo misceláneo propio del magazine, similar a otras publicaciones de Europa y EE.UU. en boga en aquellos años, destacándose por reunir en sus páginas contenidos diversos, tales como notas culturales, actualidad, análisis político, noticias extranjeras, notas satíricas, deportes, ciencias, ficción literaria,

poesía, humor y profusa publicidad (ROGERS, 2008). Se caracterizó, fundamentalmente, por ser la primera publicación periódica ilustrada que alcanzó un carácter masivo, gracias a sus enormes tiradas y al bajo precio de venta de sus ejemplares, inaugurando así una tendencia que definiría al periodismo moderno<sup>4</sup>. Este fenómeno editorial se debió, en gran medida, a las transformaciones de un creciente mercado de bienes y servicios de consumo cotidiano que empezaba a depender cada vez más de la publicidad para impulsar las ventas

---

<sup>4</sup>El éxito del semanario se evidenció desde el primer número, que registró una tirada inicial de 10.000 ejemplares, a la que debió sumar 5.000 copias para atender la demanda de los lectores. A partir de allí la circulación de *Caras y Caretas* continuó en aumento, alcanzando en 1904 una tirada promedio de 80.760 ejemplares, en 1907 la cifra ascendió a 106.000, y en 1910 llegó a 109.700. En ese mismo año, con motivo de la celebración del centenario de la Revolución de mayo, publicó un número especial que constó de 400 páginas y alcanzó una tirada de 201.150 ejemplares, record que no había logrado hasta entonces otra revista de Sudamérica. Teniendo en cuenta que en ese momento Buenos Aires contaba con una población de 1.306.000 habitantes, el magazine logró una popularidad inédita en el mercado local (SZIR, 2011). En cuanto al precio de venta, el ejemplar costaba, en el año de lanzamiento, \$0,25. La suscripción por trimestre \$3,00, por semestre \$5,50 y por año \$10. Mientras que a partir del segundo año de publicación costaba \$0,20 centavos el ejemplar (ROGERS, 2008).



de la floreciente actividad industrial y comercial (ROGERS, 2008). *Caras y caretas* también se destacó por ser pionera en la introducción de innovaciones técnicas y gráficas – fotograbado de medio tono, linotipia y nuevas máquinas de impresión – que permitieron la abundancia de dibujos, caricaturas y fotografías de gran calidad en sus páginas. Las imágenes acompañaban los textos periodísticos y literarios de los colaboradores del semanario, entre los cuales se contaban escritores reconocidos<sup>5</sup>. Estas eran algunas de las particularidades que hicieron que el magazine se insertara exitosamente en el mercado y alcanzara

---

<sup>5</sup> Además del equipo coordinador compuesto por Eustaquio Pellicer como redactor, José S. Álvarez como director y Manuel Mayol como ilustrador, eran numerosos los colaboradores literarios que publicaban en las páginas de *Caras y Caretas*, entre los más reconocidos se encontraban Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Horacio Quiroga, Martiniano Leguizamón y Ricardo Jaimes. Además participaban en el semanario otras personalidades destacadas del periodismo, la política, la salud y la educación, tales como Bartolomé Mitre y Vedia, Pablo Pizzurno, José Ingenieros, Manuel Bernárdez, Luis Pardo (Luis García) y Félix F. Outes. Entre los ilustradores más conocidos figuran José M. Cao, Juan Carlos Alonso, Pedro de Rojas, Mario Zavattaro, Alejandro Sirio y Pedro Ángel Zavalla (SZIR, 2011).

una trayectoria de más de 40 años, publicándose hasta 1939 (ROGERS, 2008; SZIR, 2011).

En función del impacto y la relevancia de *Caras y Caretas* en el escenario cultural, prestamos especial atención al rol ejercido por el magazine como difusor y reflejo material del cambio que se produjo en la percepción de la infancia en Argentina durante las dos primeras décadas del siglo XX, indagando acerca de los modos en que el semanario interpelaba y representaba a las infancias mediante los discursos e imágenes publicadas en su sección infantil.

## **2. Representaciones sobre la infancia lectora**

A través de la narración e ilustración de una idílica escena de lectura cotidiana protagonizada por un niño y su abuela en la intimidad de un hogar “humilde” (FIGURA 1), se conjugaban algunos de los principales valores aspiracionales enarbolados por la elite modernizadora argentina. Desde su perspectiva, la educación constituía el instrumento civilizador por excelencia, que posibilitaría la concreción de los ideales de progreso de la nación

en ciernes, más allá de la persistencia de las desigualdades sociales:

Ante la ventana semiabierta que mira al patio de la humilde vivienda, se encuentra la anciana esperando anhelosa la llegada del nieto. Una sonrisa de inefable beatitud dibújase en su rostro, surcado por las hondas arrugas que le dejara el tiempo.

Mientras remienda pacientemente un delantal del pequeñuelo, se ha detenido un instante y ha fijado su vista cansada en el reloj. ¡Cómo ansía que pasen rápido los minutos; que las manecillas giren más aceleradamente en la esfera!...

El nieto, por fin, ha hecho irrupción en la pieza humilde. Se presentó cantando un estribillo escolar. Abuela y nieto se confunden en un abrazo. Por un momento se mezcla la cabellera de oro y la de nieve. La vocecita del chico se oye relatando a la abuelita las pequeñas incidencias que le ocurrieran en la escuela.

Ahora, ante el postigo abierto, por el que penetra una tenue claridad, han quedado los dos contemplando los grabados de un viejo libro, que en la casa se conserva como preciada reliquia. Este libro viejo es la edificante historia del ingenioso hidalgo

don Quijote de la Mancha, y se halla ilustrado por Gustavo Doré. Durante un tiempo, abuela y nieto se ríen ante un pasaje en que se comenta las agudezas de Sancho. Después, han quedado graves y preocupados ante un amargo suceso que le acaeciera al Caballero de la Triste Figura. La anciana explica a su nieto la amarga filosofía de aquel pasaje del libro; el nieto oye prestando suma atención. Es que su alma infantil ha experimentado un sacudimiento. Como su abuelita, él también tiene un reproche áspero para los malandrines que maltrataron al hidalgo caballero. ¡Oh divino poder de Cervantes! ¡Qué hermosa virtud la de este libro, biblia de la raza, que a todos, y en todas las edades, nos hace pensar y reír; que extiende su influencia a todas las esferas, y que se encuentra hasta en las más humildes viviendas!...

(*CARAS Y CARETAS*, 1919, p. 84)

Figura 1 - Las vidas humildes

## LAS VIDAS HUMILDES

I  
Ante la ventana semiabierta que mira al patio de la humilde vivienda, se encuentra la anciana esperando ansiosa la llegada del nieto.

Una sonrisa de inefable lealtad dibújase en su rostro, surcado por las hondas arrugas que le dejara el tiempo.

Mientras comienza paciente-mente un delantal del pequeño, se ha detenido un instante y ha fijado su vista cansada en el reloj.

¡Como ansía que pasen rápidos los minutos; que las manecillas giren más aceleradamente en la esfera!...

### II

El nieto, por fin, ha hecho irrupción en la pieza humilde. Se presentó vaciando un estribo esquelético.

Anciana y nieto se confunden en un estrecho abrazo. Por un momento se mezcla la cabellera de oro y la de nieve.

La vozcelta del chico se oye relatando a la abuelita las pequeñas incidencias que le ocurrieran en la escuela.

### III

Ahora, ante el postigo abierto, por el que penetra una tenue claridad, han quedado los



dos contemplando los grabados de un viejo libro, que en la casa se conserva como preciada reliquia.

Este libro viejo es la edificante historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, y se halla ilustrado por Gustavo Doré.

Durante un tiempo, abuelita y nieto ríen ante un pasaje en que se comenta las agudezas de Sancho. Después han quedado graves y preocupados ante un amargo suceso que le acerca al Caballero de la Triste Figura.

La anciana explica a su nieto la amarga filosofía de aquel pasaje del libro, el nieto oye prestando suya atención.

Es que su alma infantil ha experimentado un sacudimiento. Como su abuelita, él también tiene un reproche digno para los malandrines que maltrataron al hidalgo caballero.

¡Oh divino poder de Cervantes! Qué hermosa virtud la de este libro, biblia de la raza, que a todos, y en todas las edades, nos hace pensar y reír; que extiende su influencia a todas las esferas, y que se encuentra hasta en las más humildes viviendas!...

GERMÁN BAÑETA MARTÍN.

Fot. de García.

© Biblioteca Nacional de España

Fuente: *Caras Y Caretas*, p. 84, 25/10/1919.

Empleamos la categoría “escena de lectura” en los términos propuestos por Rubén Cucuzza (2008) quien la define como el lugar donde se materializan la lectura y escritura en tanto prácticas sociales de comunicación. Tal es el caso de la composición seleccionada, donde el vínculo familiar y afectivo que une a los protagonistas –

una abuela y su pequeño nieto – se expresa mediante el ritual de la lectura compartida en el espacio doméstico. Allí, el libro de Cervantes, opera como disparador de diálogos, emociones y reflexiones, logrando trascender las diferencias generacionales entre los lectores y sus condiciones de vida.

Como es posible apreciar, *Caras y Caretas* participó en la construcción de las tendencias culturales y políticas hegemónicas, elaborando y difundiendo representaciones sobre las infancias lectoras que empezaban a constituirse en aquellos años. Esas imágenes y discursos adquirirían sentido en el marco de las grandes transformaciones generadas en Argentina, así como en otros países latinoamericanos, desde fines del siglo XIX y que cristalizaron en las primeras décadas del siglo XX (SZIR, 2012; SOSENSKI, 2012; ACREE, 2014; TAVARES RAFFAINI, 2016; JOSIOWICZ, 2018). Por un lado, el establecimiento y la expansión del sistema de educación pública, que a pesar de las limitaciones enfrentadas en los inicios

de su implementación, propició la ampliación del público lector incorporando de manera creciente a nuevos sectores sociales y grupos etarios tradicionalmente relegados, como fue el caso de las mujeres y de los niños<sup>6</sup>. Ese proceso de alfabetización masiva estimuló la diversificación de la producción editorial, y contribuyó a forjar una nueva cultura impresa caracterizada por la difusión de la práctica de la lectura, que se convirtió en el núcleo central de la sociabilidad, tanto en el ámbito doméstico como en la esfera pública (ACREE, 2014).

---

<sup>6</sup>En el año 1884 se sanciona la Ley de Educación Común (Ley n° 1.420) que estableció las bases para la creación de un sistema de instrucción primaria público, gratuito, laico y obligatorio destinado, en principio, a todos los niños y niñas de seis a catorce años de edad de la Capital Federal y de los territorios nacionales. No obstante la vocación democratizadora del sistema público de instrucción y su paulatina consolidación, cabe resaltar que durante su etapa fundacional diversos factores impidieron la asistencia efectiva de miles de niños a las escuelas. Entre las principales causas se destacaban, por un lado, las dificultades que enfrentaron las autoridades para consolidar el sistema de educación, y por otra parte, las condiciones materiales de vida y las expectativas de los sectores populares con respecto a la educación infantil (ZAPIOLA, 2011).

Por otra parte, la escena observada expone una concepción del niño como centro de atención y afecto en el entorno familiar, y al mismo tiempo como sujeto social y futuro ciudadano, signo de la imbricaciones entre la vida pública y privada en el contexto de la sociedad moderna y urbana de principios de siglo XX (JOSIOWICZ, 2018). En efecto, tal como han demostrado diversas investigaciones, en el marco del proceso de consolidación del Estado nación, se configuraron las representaciones modernas de la infancia, la cual, empezó a ser definida por los sectores dirigentes como el grupo poblacional más trascendente, desde el punto de vista etario, para la conformación de una nación moderna y civilizada (CARLI, 2002; LIONETTI, 2007). Resultaba, entonces, de capital importancia para las élites locales ocuparse de cuestiones tales como la salud y las formas de crianza de los niños (COLÁNGELO, 2008), así como de su educación (LIONETTI, 2007). En función de ello, a partir de la implementación del sistema público de



instrucción, se sentaron las bases para garantizar, al menos idealmente, que todo niño se convirtiera en alumno. Esto no significa que anteriormente no se hubiera prestado atención a la infancia pero, de acuerdo con Sandra Carli (2002), la escolarización de los niños resultó un fenómeno constitutivo de la sociedad y de la cultura moderna.

En cuanto al surgimiento de las producciones culturales destinadas específicamente a la infancia, estas constituyeron una expresión de una mayor sensibilidad hacia los niños y el lugar central que empezaron a ocupar en el seno de la familia nuclear moderna (FOUCAULT, 2000). De hecho, la mayor parte de las representaciones en torno a la niñez difundidas por los medios de prensa infantiles se encontraban atravesadas por la conceptualización de los niños y las niñas como sujetos escolarizados, y la escuela se erigía como el espacio natural y deseable para el desarrollo de los futuros ciudadanos y madres. Sin embargo, a medida que el mercado editorial iba creciendo, varios medios de prensa empezaron a generar y

difundir contenidos recreativos con el objetivo de entretener y divertir a los pequeños lectores, complementando las clásicas lecturas instructivas y moralizantes destinadas a ellos tradicionalmente (SZIR, 2012; BONTEMPO, 2012).

Tal fue el caso del semanario ilustrado *Caras y Caretas*, que a pesar de ser un magazine orientado formalmente al público adulto, incorporó en sus ejemplares las “Páginas infantiles”. Si bien los contenidos de esa sección eran heterogéneos, en líneas generales, se trataba de lecturas amenas y divertidas, acompañadas de llamativas fotografías e ilustraciones. No obstante, la característica recurrente en la mayoría de los cuentos e historietas publicadas, tal como ocurría con los textos tradicionales de los libros escolares, es que las mismas contenían un mensaje moralizador que se iba construyendo a través del relato de las acciones y experiencias de los personajes, ya fueran estos humanos o animales personificados, cobrando un sentido marcadamente aleccionador en el desenlace de la narración. De esta manera, se pretendía

entretener a los pequeños lectores, pero a la vez se buscaba interpelarlos de manera instructiva y edificante. Ciertamente, esa doble intencionalidad de los contenidos culturales dirigidos a la infancia se correspondía con las concepciones sociales y culturales imperantes en aquellos años respecto a la necesidad de moldear a los niños, inculcándoles valores morales, para que se convirtieran en adultos honrados, trabajadores y madres responsables pero, sobre todo, en ciudadanos respetuosos del orden social se estaba construyendo.

Una muestra de los mensajes moralizantes contenidos en los diversos relatos destinados al público infantil<sup>7</sup>, se explicitó en la fábula “El

---

<sup>7</sup>A través del relevamiento realizado para esta investigación, identificamos diversos relatos que contienen mensajes similares a los aquí analizados. Véase:

*Caras y Caretas*, “El sollo de Brujas”, p. 85, 21 de diciembre de 1907.

*Caras y Caretas*, “Volvé por otra”, p. 166, 2 de enero de 1909.

*Caras y Caretas*, “El gallo”, p. 153, 1 de enero de 1910.

*Caras y Caretas*, “Tintín y el oso”, p. 142, 24 de diciembre de 1910.

*Caras y Caretas*, “Por escaparse”, p. 139, 31 de diciembre de 1910.

caballo y el cerdo”, donde a través de un diálogo ambos personajes expresaban posturas divergentes respecto a la manera más conveniente de vivir (FIGURA 2). En el contrapunto, el joven y orondo cerdo se burlaba del estado físico del caballo flaco y cansado, quien llegaba al corral de la estancia buscando cobijo para pasar los penosos días de su vejez. Desde la perspectiva ingenua del cerdo, el caballo tendría que haber seguido su ejemplo de buen vivir, jactándose así de poder disfrutar de un presente ocioso y placentero. El experimentado caballo, por su parte, defendía el valor de una vida fructífera, llena de aventuras, esfuerzo y mérito, que si bien había agotado su cuerpo y sus fuerzas, le dejó como recompensa satisfacciones y gratos recuerdos. Al final de la historia, la irrupción de dos hombres en el corral dirimió a la controversia, ya que al débil caballo le ofrecieron compasión,


---

*Caras y Caretas*, “El gancho”, p. 104, 23 de diciembre de 1911.

*Caras y Caretas*, “Tintín y el oso”, p. 142, 24 de diciembre de 1910.

cuidados y reconocimiento, mientras que al cerdo,  
le dedicaron una impasible sentencia de muerte.

Figura 2 - El caballo y el cerdo

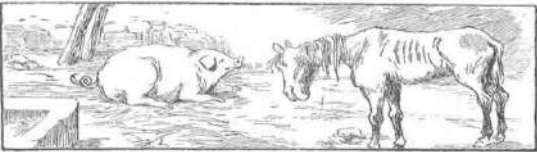


## PÁGINAS INFANTILES

### El caballo y el cerdo

En el corral de un cortijo hicieron conocimiento un caballo viejo y flaco y un joven y corchoso cerdo. Este, que tanto de bellotas se recordaba en el tiempo, al ver entrar al caballo, le dijo así: — Compañero, ¿de dónde sales tan flaco? Y el otro le dijo: — Antigo, no es que antiguo, sino que entró. De tantas bellotas hechas me vas como vas. Aquí vengo á colojarme de puro inútil y viejo.

Yo sé lo que es el antiguo con que se saluda al muerto, que en sus tribunas, muchas veces con entusiasmo aplaudieron. Yo estuve luego en la guerra, y de laureles cubierto entré en mi patria querida entre los vivas! del pueblo. Después, por ciertas molestias que fueron otras del tiempo, quedé dedicado al tiro y más me fué en las posesas. Cuando pasaron mis días y se perdieron mis méritos, quedé muy buena servicia á un hortelano molesto, llevándolo sus hortelinas en un carrito pequeño.



pues no estoy para esas trochas que daban en mis buenos tiempos. — Muchos deben haber sido. — Es verdad que muchos fueron. — Buena gana de enmascar! Haber seguido mi ejemplo. Miró el caballo al cochino y le dijo: — ¿Y tú qué has hecho? — Pues muy sencillo: atracarme, echarme los grandes sueños y ponerme así de gorilo y de mono y satisfecho. ¿Te parece poco necio? — No podemos entendernos, porque eso es cuestión de gusto. Si yo hubiera estado quieto en este corral mecido como tú meces enteros, en vez de correr el mundo, me hubiera acordado de todo. Porque has de saber que he sido un potro fuerte y ligero, y he corrido en los carreteras y me han enredado prendas.

Y éhinamente llevaba al veterinario viejo que á este corral me ha traído, al verme anciano y enfermo. Ya ves que si ahora me encuentran como un ermitaño de huesos, lo tendrán larga vida, llena de gratos recuerdos. — Recuerdos de lo pasado francamente, no los tengo, pero lo que es del presente me encuentro muy satisfecho, y el porvenir me sorpre... Cuando esto decía el cerdo, en el corral penetraron dos hombres. — ¡Pobre Lucero! — dijo uno viendo al caballo. — bien te has ganado el sustento que te he de dar mientras vivas. Y el otro, mirando al porcino: — Ya está bien cebado — dijo — mañana lo mataremos. Ch.

© Biblioteca Nacional de España

Fuente: *Caras y Caretas*, p. 111, 11/01/1908.

A través de ese fatídico, aunque predecible desenlace, el relato dejaba claro a sus destinatarios la importancia de elegir el camino virtuoso del

esfuerzo, la austeridad, y la dedicación al trabajo. En efecto, frecuentemente las lecturas dirigidas al público infantil se componían de escenas que ensalzaban el valor del trabajo, sin importar lo arduo y desgastante que éste fuera. En ellas el trabajo se presentaba como un elemento del orden natural, ya que todos los seres vivos debían trabajar, incluyendo a los animales, protagonistas de numerosas historias, de allí que la ociosidad constituyera también para ellos una fuente de ineludibles y esperables desgracias.

En esa línea, se podría decir que uno de los principales propósitos de los relatos infantiles publicados por la revista *Caras y Caretas* consistía en enseñarles a sus pequeños lectores a desenvolverse con corrección en diversos contextos sociales. Para ello los autores se valieron del comportamiento de los personajes de las historias, que más allá del frecuente protagonismo de los animales, la mayoría de las veces se trató de niños, en diferentes escenarios y situaciones cotidianas. Tal fue el caso de la historieta protagonizada por

Tintín, un pequeño niño bromista que en su constante búsqueda de diversión, realizaba todo tipo de travesuras burlándose de los sabios consejos de una benevolente anciana que le advertía sobre los peligrosos efectos que podían desencadenar sus diabluras. Lógicamente, en el desenlace de la historieta, tal como auguraba la anciana, Tintín aprendió la lección de la manera más trágica, ya que quien juega con fuego, se termina quemando (FIGURA 3).



Figura 3 - Tintín el bromista

**Páginas infantiles. — Tintín, el bromista**

<p>El mayor placer de Tintín era embromar á todo hecho viviente. Un día, cuando molestaba á un gato que estaba en el sofá,</p>	<p>pasó una viejita y le dijo: — M'hijo, no conviene desportar al gato que duerme.</p>	<p>Tintín, burlándose y riéndose del consejo de la vieja, dió un paso hacia atrás y pisó la cola al gato;</p>	<p>el cual, dando un manillón, clavó dientes y afías en una de las pasterillas del sofá,</p>
<p>No escarmentado, se puso á tirar piedras contra un tarro que vio en el borde de una ventana.</p>	<p>Y volvió á pasar la viejita, y á aconsejarle. Y también Tintín volvió á no hacerle caso ninguno.</p>	<p>Al fin, una piedra dió en el tarro, con gran alegría del embromador.</p>	<p>El tarro, que contenía pintura, se vació en la casaca que justamente estaba debajo.</p>
<p>Y mientras Tintín celebraba con grandes carcajadas su buena pointería,</p>	<p>recibió la más extraña ducha del mundo,</p>	<p>quedando hecho una sopa y, de yapa, pintado de verde como un papagayo.</p>	<p>El día de su santo, su padrino le dió un pedo, con el cual se comió tres cocotas y bombas buenas.</p>
<p>Por tercera vez encontró á la viejita que le dijo: — No hay que jugar con fuego. Ven la respuesta de Tintín:</p>	<p>al cual, al dirigirse á su casa con los bolsillos llenos de cocotas y bombas, resbaló con tanta mala suerte,</p>	<p>que el paquete, chocando contra una piedra, hizo explosión, quedando Tintín malamente herido.</p>	<p>Menos mal que la lesión recibida le curó al punto de su manía de embromar á todos el mundo.</p>

*Biblioteca Nacional de España*

Fuente: *Caras y Caretas*, p. 127, 31/12/1910.

También fueron publicados en las “Páginas infantiles” de *Caras y Caretas* obras literarias de escritores destacados, como fue el caso de los cuentos de Horacio Quiroga, quien advirtió la creciente importancia que iba cobrando a principios

del siglo XX el mercado editorial destinado a la infancia (JOSIOWICZ, 2018). Del mismo modo, en dicha sección del semanario se incluyeron narraciones del reconocido educacionista Pablo Pizzurno<sup>8</sup>, caracterizándose por su impronta humanista que propiciaba el contacto entre los niños pertenecientes a las clases acomodadas y los pequeños provenientes de los sectores populares, ya sea a través de la interacción escolar o en escenas de encuentros callejeros, donde los niños ricos hacían despliegue de sus valores morales y cristianos a través de la caridad y la compasión hacia los pequeños desfavorecidos por el destino.

Un ejemplo de esa estética naturalizadora y romantizadora de las desigualdades sociales se aprecia en el relato titulado “El entierro de María Elena” (FIGURA 4), en el que Pizzurno, encarnando el sentir de un amoroso padre de

---

<sup>8</sup>El Prof. Pablo Pizzurno tuvo a su cargo la dirección de la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires, la inspección general de enseñanza secundaria y normal de la República, así como la inspección técnica general de instrucción primaria de la Capital, entre otras funciones desempeñadas.

familia, relataba el suceso de la muerte de una niña de tan solo cuatro años y medio de edad llamada María Helena, al sufrir ésta un fatal accidente en la vía pública en una zona residencial de la ciudad porteña. A través de la narración y descripción detallada de lo ocurrido con la pequeña, y posteriormente, de las tristes escenas presenciadas en su entierro, el narrador expresaba su conmoción ante las muestras de afecto y el homenaje que un grupo de niños y niñas de distinta procedencia social, prestaban a la memoria de la niña fallecida. Todos los pequeños que se acercaron al cementerio de la Recoleta a despedir a su querida amiga expresaron su gratitud recordando y comentando los frecuentes gestos de caridad y simpatía que les había brindado María Helena durante sus escasos años de vida. Aunque, desde la perspectiva del relator, resultó especialmente emotiva la muestra de cariño, dolor y desconsuelo del pequeño “negrito”, hijo de la cocinera que servía a la familia de María Helena, a quien la niña le dedicaba, además de actos caridad, un profundo y sincero

afecto, ofreciéndole su amistad sin importar las diferencias étnicas y sociales que existían entre ellos<sup>9</sup>.

Al final de la historia, el narrador confiesa que, ante tan triste y conmovedora escena, no tardó en regresar a su hogar, motivado por el único e imperioso deseo de estrechar en un solo abrazo a sus pequeñas hijas, graficando de esta manera la importancia y centralidad que ya en aquellos años tenían las relaciones afectivas entre los padres y sus hijos.

---

<sup>9</sup>*Caras y Caretas*, “El entierro de María Helena”, p. 64, 6 de febrero de 1904.

Figura 4 - El entierro de María Helena



**PAGINAS INFANTILES**

**EL ENTIERRO DE MARÍA ELENA**

—¡Diosita! Tenía apenas cuatro años y medio. Sarà, fuerte, moreno de una manera inesperada y violenta.

Había salido con la niñera para ir a una tienda situada cerca de la casa en que vivía.

Al llegar a la esquina, lo simpático criatura, vivaracha y traviesa, se desprendió de pronto de la niñera y se lanzó corriendo para cruzar la calle Callao. Precisamente en ese momento pasaba á escape un carruaje que el cochero no tuvo tiempo de detener. María Elena dio un grito agudísimo y cayó derribada por los fogones calientes. Los ruidos del coche pasaron por sobre la infeliz criatura, que espiró pocas horas después.

Imposible describir la desesperación de sus padres y de sus hermanitos, que la adoraban; María Elena era la menor y la manada de la familia.

Al día siguiente la enterraron.

Como la casa está en la calle General, dando á muy poca distancia del cementerio de la Recoleta, fué conducida á pulso, y qué ocurrencias presencié!

Marchaba adelante un bonito coche fúnebre de colores claros y plumeros blancos, blancos. Dos cubiertos de coronas, casi todos blancos también. Muchas eran de flores naturales.

El carruaje marchaba lentamente; detrás de él traían el pequeño ataúd, el padre, el hermano mayor y algunos amigos íntimos de la familia. En segunda muchos señores que caminaban en silencio.

Pero lo que me impresionó profundamente fué un grupo de chiquillos y chiquillitas del barrio que habían acudido y formaban parte del triste cortejo. Entre los menores y chicos de curiosidad, trataban de acercarse todo lo posible al ataúd y al carruaje.

Los había de todas las edades y de todos los aspectos. Algunos vestidos sencillos, calzados y teniendo sus gorras con visera, en la mano; descamisos, sin sombrero, harapientos, los más, pobresitos; los hijos de humildes obreros, algunos sin padre ó sin madre, tal vez.

Un negrito de ojos azules y que no tendría más de cinco años de edad, llevaba en la mano una raso blanca que contrastaba con el color de su piel.

Una chica, rubia, muy rubia, con la cara llena de pecas, traía un ramo grande de araucas y violetas, atadas con una cinta amarilla, de raso.

Y hablaban unos con otros.

—Yo la conocía mucho; todos los días iba al almuerzo de mi papá con la niñera, exclamaba un chiquillo.

—Yo también la conocía, contestó uno niño con corte de enfrente, pálido, vestida polvamente, pero muy limpia y que daba la mano á su mamá, que es plantadora. Y agregó: Se llamaba María Elena. Lo sé porque muchas veces yo saltaba á la cuerda con ella, cuando yo había entrado á su casa. Era mi amiga.

—También era amiga mía, dijo otro y ya la quería mucho porque siempre me daba caramelos y una vez me regaló 30 una muñequita, cuando á ella le compraron otra más grande, que era roja y los que yo á ella.

—¡Pobrecita! Dices que el coche le rompió las dos piernas y uno de los caballos la pisó en el pecho; por eso se murió, exclamaba un muchacho de ocho años.

—Pero en la cara no tenía nada, observó otro, estaba linda como siempre. Parecía viva. Mi mamá me llevó, pero que la vean, nosotros vivimos en la casa de al lado.

Llegados al cementerio y cuando los sepulcros se disponían á enterrar el ataúd en un nicho, los chicos se agruparon y entonces el negro avanzó por entre todos, llegó tendido hasta el ataúd y arrojó sobre éste la raso blanca que traía. Me pareció saber abrir la boca para decir algo, ¡dios! ¡quién! pero no pudo. Se le quedó la voz en la garganta.

El padre de Elena lo vió y me dijo entonces sollozando:

—Es el hijo de la vecina; él había le tenía mucho cariño. Siempre nos pedía, para él, trocitos azules, de sus barmanos y ella misma se los entregaba, á veces junto con dulces de los que le servíamos en la mesa.

Quise hacer una caricia al agraciado negrito, pero no pude, se había alejado y estaba borrado, solo, apoyado contra el tronco de un árbol.

Yo volví pronto á casa.

Tenía grandes deseos de ver á mi hijito.

— Cuando las taras á mi lado, será necesidad describírtelas á todos en su solo idioma.

— Por qué lloras, papá? me preguntó Helena.

— No lo sé, mi hijita.




Deb. de Sano.

Pedro A. PIEZUOMO.

© Biblioteca Nacional de España

Fuente: *Caras y Caretas*, p. 64, 6/2/1904.

### 3. Consideraciones Finales

En función de lo explorado y analizado en torno al contenido de la sección denominada “Paginas infantiles” publicada en la revista *Caras y*

*Caretas* durante las primeras décadas del siglo XX, constatamos que el semanario incluyó al público infantil como destinatario de contenidos culturales específicos. Los niños eran representados e interpelados de manera directa en su rol de lectores, y el propósito era no solo instruirlos moralmente, sino que se buscaba entretenerlos a través de la lectura de cuentos, fábulas e historietas que la revista publicaba en cada edición.

De esa manera, circulaba de manera masiva una considerable variedad de contenidos culturales creados y adaptados para el disfrute del público infantil. Si bien la mayor parte de las publicaciones se caracterizaban por transmitir mensajes prescriptivos o aleccionadores, inspirados en los valores morales hegemónicos, también presentaron discursos e imágenes con finalidad lúdica y humorística para recrear y divertir a los pequeños.

### **Referencias**

ACREE, William. *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

- BONTEMPO, Paula. Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. Córdoba: CEH, 2012.
- CARLI, Sandra. *Niñez, pedagogía y política*. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2002.
- COLANGELO, Adelaida. *La crianza en disputa*. Medicalización del cuidado infantil en la Argentina entre 1890 y 1930. Los Polvorines, Buenos Aires: Editorial UNGS, 2019.
- CUCUZZA, Héctor Rubén. Retórica de las escenas de lectura en las carátulas del libro escolar. *Biblioteca virtual del Proyecto RELEE*. Buenos Aires: Redes de Estudios en Lectura y Escritura, Ministerio de Educación, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Buenos Aires: FCE, 2000.
- JOSIOWICZ, Alejandra. *La cruzada de los niños*. Intelectuales, infancia y modernidad literaria en América Latina. Buenos Aires: Editorial UNQ, 2018.
- LIONETTI, Lucía. *La misión política de la escuela pública*. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.
- PRIETO, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

ROGERS, Geraldine. *Caras y Caretas*. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino. La Plata: EDULP, 2008.

SARLO, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma, 2000.

SAÍTTA, Silvia. *Regueros de tinta*. El diario Crítica en la década de 1920. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

SOSENSKI, Susana. El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados de siglo XX. *En*: ACEVEDO, Ariadna; LÓPEZ, Paula Caballero (Coord.). *Ciudadanos inesperados*. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy. Ciudad de México: El Colegio de México, 2012.

SZIR, Sandra. *Infancia y cultura visual*. Los periódicos ilustrados para niños (1880 - 1910). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

SZIR, Sandra. *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad Buenos Aires 1898-1908*. 2011. Tesis (Doctorado en Letras) – UBA, Buenos Aires, 2011.

SZIR, Sandra. Imágenes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico ilustrado. *Caras y Caretas (1880-1910)*. *En*: ALBARRÁN, Elena Jackson; SOSENSKI, Susana (Coord.). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina*. Entre prácticas y representaciones. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, p. 123-152, 2012.



TAVARES RAFFAINI, Patrícia. *Livros para morar. Uma história dos livros para crianças e jovens no Brasil (1860-1920)*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 2016.

WAINERMAN, Catalina; HEREDIA, Mariana. *¿Mamá amasa la masa? Cien años de libros de lectura en la escuela primaria*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1999.

ZAPIOLA, María Carolina. A cada uno según sus obras: promesas de inclusión y representaciones de la alteridad social en los libros de lectura para la escuela primaria, 1884-1910. *En: BATTICUORE, Graciela; GAYOL, Sandra (Comp.). Lecturas de la cultura argentina, 1810 – 1910 – 2010*. Buenos Aires: Prometeo – UNGS, 2011.